

EL HIDRÓNIMO *GUADIARO*: NOTA A AVIENO, *O. MAR.* 419

José A. Correa

Dentro de la toponimia hispánica hay un gran número de topónimos que, siendo latinos o prerromanos latinizados, no están sin embargo documentados en la antigüedad, entendida ésta hasta la invasión musulmana (a. 711). En este supuesto lo que procede hacer es partir de la forma más antigua documentada, en muchos casos medieval (árabe, romance o incluso latina), e intentar retroceder en el tiempo para reconstruir, al menos con verosimilitud y hasta donde sea posible llegar, la originaria. Tal es la situación del hidrónimo *Guadiaro*, sólo que este río sí es citado en la antigüedad pero con dos denominaciones, distintas ambas del nombre *Guadiaro*. Esto da un interés específico al estudio del hidrónimo.

El río Guadiaro nace en la zona NO de la provincia de Málaga junto a Ronda y se dirige hacia el S desembocando en el Mediterráneo, ya en la provincia de Cádiz, cerca del límite entre esta provincia y la de Málaga. Es río de recorrido corto (93 km.).

Los testimonios más antiguos del hidrónimo son árabes y fueron estudiados por Terés 1986, 492-495, cuyos datos resumo y de quien tomo las referencias bibliográficas. Se trata de un hidrónimo de origen no árabe y bien documentado que presenta como forma usual *Wādī Āro*,¹ si bien también es conocida la forma más arabizada gráficamente *Wādī Āru*.² Más tarde aparecerá *Wādī Yārū*.³ Por otra parte en la cora de Algeciras había un distrito llamado *Āruh*,⁴ corónimo nacido sin duda del hidrónimo, y a orillas del río hubo una fortaleza del mismo nombre (*Wādiyārū*).⁵

¹ Al-Ḥumaydī (m. 1095) 1989, 19; al-Ḍabbī (m. 1203) 1885, 21; al-Marrākuṣī (*fl. c.* 1224) 1968, 29; Ibn 'Idārī (*fl. c.* 1306) 1983, 96-98.

² Ibn Darrāy (958-1030) 1961, 65; Ibn Bassām (m. 1147) 1979, 52.

³ Ibn al-Jaṭīb (1313-1375) 1956, 115 y 128. Al margen de esto Ibn al-Jaṭīb recoge asimismo la denominación de *Wādī-s-Saqqā'in* "río de los aguadores". Ver también pp. 298 y 304 de la misma obra e Ibn al-Jaṭīb 1978, 83 y 89.

⁴ Al-'Uḍrī (1003-1085) 1965, 120 y 182.

⁵ Ibn Abī Zar' (m. 1310/1320) 1843, I, 265, y II, 338-339.

Dada la variabilidad de formas procede hacer algunas precisiones para conocer cómo era exactamente el nombre que los árabes oyeron a los naturales del país en el momento de la invasión.

En primer lugar, como en árabe la sílaba ha de empezar por consonante, el hidrónimo se pronunciaba con una oclusión glotal sorda inicial, representada por la letra *hamza* (transliterada ’),⁶ que se añadía a cualquier palabra no árabe iniciada por vocal.⁷ Pero, aunque así está escrito efectivamente en árabe, de acuerdo con una convención aceptada no se translitera. En todo caso como en árabe andalusí este fonema en un contexto [i’a] daba [y], esto explica que en época tardía (s. XIV) la secuencia *Wādī Āru*, entendida como una sola palabra fonética, se transforme en *Wādī Yārū* (también *Wādīyārū*), con lo que mediante la introducción de una consonante homorgánica de [i] se evitaba el hiato, es decir, que la sílaba (interior en este caso) comenzara por vocal.

En segundo lugar, la cantidad larga de *ā* indica solamente que la vocal era tónica.

Por último, hay documentados cuatro finales del hidrónimo: *-o*, *-u*, *-ū*, *-uh*. Era frecuente entre los escritores andalusíes representar la [o] final de las palabras romances con un uso específico de la letra *hā’*, por lo que no procede transliterarla en este contexto como *h* sino como *o* (*Āro*), ya que esa era la intención del que escribía. Esta es además la prueba más clara de que la pronunciación del hidrónimo era [aro]. Ahora bien para un arabófono esa vocal, aunque fonéticamente era [o], se sentía fonológicamente como /u/, pues no había en su lengua una /o/ fonológica, de ahí la forma *Āru*, que es simplemente una forma más arabizada gráficamente. En cuanto a la forma *Ārū* (en *Wādī Yārū*) se puede considerar sin más una variante de esta última, pero cabe añadir que era frecuente que *ū* representara [o] romance sin que tuviera que ser tónica (Galmés 1983, 53). Finalmente la transliteración *uh* (*Āruh*), aunque usual, es fonéticamente desacertada, pues corresponde de hecho a la escritura simultánea de *u* y *hā’*, representando la segunda en este contexto [o], no [h]: se trata, por tanto, de la suma de los dos procedimientos anteriores para representar [o] romance y apoya, una vez más, que lo oído por los árabes a los naturales de la zona era [aro].

Los testimonios castellanos son desde el primer momento *Guadiaro* y es posible que fuera primeramente tetrasílabo como permite suponer *Wādī Yārū*.

⁶ Corriente 1977, 58, y 1992, 58-59. En Corriente 2003, 38, se define el fonema *hamz* como “el silencio, utilizable como fonema, previo a la fonación de una vocal o producido entre cierre y nueva apertura de las cuerdas vocales.”

⁷ El otro procedimiento existente, mucho menos utilizado, es la aféresis vocálica, que en el hidrónimo no era posible porque la vocal inicial era tónica, además de su poco cuerpo fonético.

Concluido, por tanto, que [aro] era el nombre del río que los árabes oyeron y que, en consecuencia, *Aro era la forma del hidrónimo en época visigoda, hay que sostener que la forma antigua latina (propriadamente latinizada) era *Arus, como corresponde al género masculino de los hidrónimos en latín.⁸ Otra cuestión es si se escribía Arus o Harus, dicho de otra manera, si esta palabra, que no es latina en origen, en el momento de su latinización se iniciaba con vocal o consonante, sin perjuicio, claro está, de que la pronunciación de esta supuesta aspiración inicial desapareciera a lo largo de la historia del latín, como es bien sabido. Pero antes de seguir con esta cuestión hay que examinar los dos nombres del río transmitidos por los textos antiguos y que, como antes se ha dicho, son distintos de *(H)arus.

El primer nombre es *Barbesula* en latín (Plin. 3,8 *Barbesula cum fluuiio*) y Βαρβησόλα en griego (Ptol. 2,4,7 Βαρβησόλα ποταμοῦ ἐκβολαί).⁹ Se trata del nombre que se le da al río por el de la ciudad que había en su desembocadura¹⁰, es decir, es un hidrónimo de origen secundario. Se puede suponer que este nombre habrá pervivido mientras lo haya hecho la ciudad, usado probablemente sólo en la desembocadura del río y siendo una denominación cómoda para los viajeros que discurrían por la vía costera.

El segundo nombre es más problemático. Hay un pasaje en Avieno en el que, según la opinión mayoritaria, se denomina a este río con un nombre claramente griego: Av. O. Mar. 419 *Hic Chrysus amnis intrat altum gurgitem* “aquí el río Criso penetra en el profundo abismo”. Se trata sin duda del gr. χρυσός “oro” y el nombre lo ha debido tomar Avieno de alguna de sus fuentes griegas. La realidad es que en esta latinización a la manera culta se mantiene incluso la cantidad de la primera sílaba del sustantivo: χρυσός tiene larga la *v* y en el texto latino *y* es larga.

Hic Chrysūs ām/nīs īntrāt āl/tūm gūrgītēm (trímetro yámbico).¹¹

Dado que el poeta acaba de nombrar las Columnas de Hércules y sigue en dirección E (unos versos después nombra a Málaga), es fundado aceptar que, como piensa la mayoría, se trata del río Guadiaro. Pero al ser una palabra griega no cabe esperar que sea una denominación usada en el lugar sino que Avieno la ha tomado de algún autor griego y cabe preguntarse por la razón última del nombre.

⁸ Naturalmente si el hidrónimo es en su origen un adjetivo latino su género será, mientras mantenga el carácter adjetival, el que corresponda al sustantivo al que determine (v. gr., femenino con *aqua*, neutro con *flumen*, pero masculino con *fluuius*).

⁹ Ptolomeo disocia geográficamente la ciudad de Βαρβησόλα (2,4,6) que sitúa en la bahía de Algeciras, de la desembocadura del río homónimo, que sitúa en el Mediterráneo.

¹⁰ Estaba situada en la margen derecha del río inmediatamente al N de la carretera nacional 340 (San Roque, Cádiz) (Rodríguez 1978).

¹¹ *y* tiene que corresponder a una vocal larga pues, de ser breve, el ritmo se invertiría. Por otra parte es claro por la cantidad breve de [u] que *Chrysus* no es latinización de χρυσοῦς “de oro”, como entendía Schulten 1963, 44-45.

Se ha dicho que el río recibió este nombre porque arrastraba arenas auríferas.¹² La realidad es, sin embargo, al revés: tal afirmación se basa exclusivamente en la interpretación de este nombre del río.¹³ A mí me parece una explicación más fundada y también más sencilla la siguiente, incluso en el supuesto de que el Guadiaro fuera un río de arenas auríferas.

Algún griego, tal vez el autor de un periplo, ha debido ver el nombre del río en un texto fenicio (o cartaginés)¹⁴ y, dado que la palabra fenicia que significa ‘oro’ se escribe *hrš*, para cuya vocalización podemos servirnos del hebreo, donde esta palabra es *ḥarūs*,¹⁵ se trata sin duda de una interpretación lógica: si el río se llamaba [ḥaruš], es decir “oro”, el nombre podía traducirse sin más al griego. Podría pensarse incluso que, como χρυσός es en último término un préstamo semítico,¹⁶ esto ha inducido la traducción. Me parece, sin embargo, que esto sería más bien elucubración de lingüista, aunque tal vez no sea del todo descartable.

Ni siquiera es necesario sostener que el hidrónimo sea de origen fenicio y no indígena y que, por tanto, tenga algo que ver con el oro, aunque si se necesita la intermediación fenicia para explicar la forma *Chrysus*. Nada impide que [ḥaruš] fuera la mera semitización de un nombre indígena, pues la aspiración inicial no es desconocida en la zona (recuérdese *Hasta* o *Hispal*) y el resto del nombre no tiene nada de particular que impida esta interpretación.¹⁷ Lo que sí hay que sostener es que la interpretación que acabo de dar permite restituir la forma antigua en latín como **Harus*, además de justificar el hidrónimo del texto de Avieno e identificarlo sin duda alguna con el río Guadiaro. El hidrónimo, una vez incorporado al caudal de la lengua, siguió en latín al correr de los siglos el destino de las palabras patrimoniales: pérdida temprana de [h-] y, en el acusativo, de [-m], que junto con la apertura ya en época imperial de [ũ] en [o] y la drástica reducción del sistema casual en la lengua hablada nos lleva a una forma visigoda [‘aro] (**Aro*), que, como he propuesto antes, fue la oída por los árabes en el momento de la invasión.

En consecuencia, atendiendo a su etimología *Guadiaro* resulta ser un hidrónimo híbrido por el origen árabe de su primer miembro (*wādī* ‘río’) y que, tanto si su segundo miembro es de origen fenicio como si se trata de una reinterpretación desde el fenicio, tiene el significado de ‘río Oro’.

¹² Por ejemplo Schulten, *l. c.*

¹³ Un experto en la cuestión sobre la minería hispana como C. Domergue no cita en ningún momento el río Guadiaro, cuando habla de placeres de oro (Domergue 1990).

¹⁴ O se lo ha oído a un marinero.

¹⁵ Krahmalkov 2001, *s. u.*

¹⁶ Masson 1967, 37-38: la opinión común es que ha sido precisamente la forma fenicia el modelo para la griega. Esto implica síncope de la primera vocal fenicia, fen. *ḥ* > gr. *χ*, fen. *š* > gr. *σ* > *σ* y tematización.

¹⁷ No sería posible hoy por hoy precisar con exactitud la naturaleza fonética de las consonantes inicial y final.

BIBLIOGRAFÍA

- al-Ḍabbī 1885: al-Ḍabbī, *Bugyat al-multamis fī ta'rīj riḡāl ahl al-Andalus* (ed. F. Codera y J. Ribera), Madrid 1885.
- al-Ḥumaydī 1989: al-Ḥumaydī, *Yadwat al-muqtabis* (ed. I. al-Abyārī), Beirut-El Cairo 1989².
- al-Marrākušī 1968: al-Marrākušī, *al-Mu'yib fī taljīs ajbār al-Magrib* (ed. R. Dozy), Amsterdam 1968.
- al-'Udrī 1965: al-'Udrī, *al-Masālik* (ed. 'A. 'A. al-Ahwānī), Madrid 1965.
- Corriente 1977: F. Corriente, *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, Madrid 1977.
- Corriente 1992: F. Corriente, *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid 1992.
- Corriente 2003: F. Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid 2003².
- Domergue 1990: C. Domergue, *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*, Roma 1990.
- Galmés 1983: A. Galmés de Fuentes, *Dialectología mozárabe*, Madrid 1983.
- Ibn Abī Zar' 1843: Ibn Abī Zar', *Rawḍ al-Qirṭās* (ed. C. J. Tornberg), Uppsala 1843.
- Ibn al-Jaṭīb 1956: Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb A'māl al-a'lām*, II (ed. E. Lévi-Provençal), Beirut 1956².
- Ibn al-Jaṭīb 1978: Ibn al-Jaṭīb, *al-Lamḥa al-badriyya fī l-dawla al-naṣriyya* (ed. M. al-Dīn al-Jaṭīb), Beirut 1978³.
- Ibn Bassām 1979: Ibn Bassām, *al-Dajira fī maḥāsin ahl al-ŷazira*, I (ed. I. 'Abbās), Beirut 1979.
- Ibn Darrāy 1961: Ibn Darrāy, *Dīwān* (ed. M. 'Ali Makki), Damasco 1961.
- Ibn 'Idārī 1983: Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-Mugrib*, III (ed. I. 'Abbās), Beirut 1983.
- Krahmalkov 2001: C. R. Krahmalkov, *Phoenician-Punic Dictionary*, Leiden-Boston 2001.
- Masson 1967: É. Masson, *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec*, Paris 1967.
- Rodríguez 1978: P. Rodríguez Oliva, "Municipium Barbesulanum", *Baetica* 1, 1978, 207-241.
- Schulten 1963: A. Schulten, *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, II, Madrid 1963.
- Terés 1986: E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispano-árabe. Nómima fluvial. I*, Madrid 1986.

Fecha de recepción del artículo: 24/04/2013
Fecha de aceptación del artículo: 02/05/2013

José Antonio Correa
Universidad de Sevilla
correo-e: jacorrea@us.es